

LIBROS

María Luisa Reyes-López ▼

Cada vez más en nuestro país se van trazando líneas de investigación consolidadas desde grupos de investigadores que van cristalizando sus aportaciones en torno a temáticas claves y que expanden los resultados de las investigaciones a la comunidad educativa en sus dimensiones social, profesional y científica, como es el caso del Grupo de Investigación Esbrina amplificado en REUNI+D (Red Universitaria de Investigación e Innovación Educativa) del Ministerio de Ciencia e Innovación. Este no es un texto que nos incite a la desafección política o a la defensa partidista en la justificación de decisiones por parte de las administraciones autónomas. Muy al contrario, pretende explorar la dimensión política desde su carácter más noble y justo entendiendo que las propuestas políticas acerca de las TIC han de abordarse desde la relación explícita e implícita entre la dimensión normativa de la administración y las potencialidades de los centros y sus agentes escolares. Algunas investigaciones han demostrado que las políticas se hacen a través de tecnologías así como las tecnologías siempre transportan ideas políticas en su instrumentación (Sádaba y Gordo, 2008). La mirada que aportan las y los autores de esta compilación de Juana María Sancho y Cristina Alonso intenta señalar los marcos de interpretación subyacentes en las políticas y prácticas relacionadas con el uso de las tecnologías en la enseñanza primaria y secundaria. Así, comienza la obra con el análisis de los discursos presentes en los documentos que el Departamento de Educación de la Generalitat de Catalunya publica durante los últimos cinco lustros y la presentación de los resultados de esta primera exploración lo que justifica el título del libro y la tesis mantenida acerca de la inconsistencia y fugacidad de algunas decisiones políticas. La parte empírica se aborda desde estudios más naturalistas profundizando en cuatro contextos o estudios de campo, dos en centros de primaria y dos en secundaria. A continuación en el texto se puede acceder a los diferentes casos cuyo trabajo de campo da visiones singulares situadas entre el acercamiento de la enseñanza al mundo actual y la identificación de variados matices en la aplicación contextualizada de las TIC. Y es a partir de esta presentación y análisis de los estudios de casos cuando se presentan temáticas transversales relacionadas con la falta histórica de armonización y continuidad entre las políticas y las prácticas, lo que ha ocasionado cierta profundización en la brecha entre la administración y los centros, produciéndose cierta inestabilidad en las relaciones. El rápido crecimiento y desarrollo de las TIC y de la posible veracidad de la «obsolescencia programada», la inflexibilidad de los presupuestos públicos y la ausencia de implicación de los centros en la macropolítica del gasto tecnológico producen desajustes y contradicciones que son documentadas finalmente en el capítulo siete. De alguna manera se finaliza rescatando de nuevo las invariantes pedagógicas relacionadas con las teorías y prácticas curriculares, la aproximación a la cultura del centro o al instrumentalismo antieducativo de algunas prácticas de las TIC y las necesidades de revisar la formación del profesorado justamente en el contexto de las condiciones de la posmodernidad, donde se socializa el alumnado en un mundo mucho más interactivo, hiperestimulado en la economía del placer y en el que la escuela se atrinchera en su función acreditadora, muy lejos de la concepción del conocimiento como experiencia y como construcción crítica; lo cual puede agrandar el consumo acrítico de las TIC, significando más un obstáculo técnico que un aprendizaje socio-político para la comunidad que lo necesita.



La fugacidad de las políticas, la inercia de las prácticas. La educación y las tecnologías de la comunicación; Juana M^a Sancho y Cristina Alonso (Comps.); Barcelona, Octaedro, 2012; 171 páginas